

La Mentalidad y Cultura Bizantina de inicios del siglo VII a través de la imagen del bárbaro, expresada en la homilía de Teodoro de Synkellos sobre el asedio a Constantinopla del año 626.

Rebeca Vial Valdés*

Resumen: En el siguiente artículo nos proponemos estudiar la mentalidad y cultura imperante en los inicios del siglo VII, en el Imperio Bizantino. Se buscará demostrar que podemos comprenderla a través de la imagen del bárbaro que Teodoro de Synkellos, en su homilía sobre el asedio a Constantinopla el año 626, nos presenta. Lo interesante será ver que a través de la descripción del "otro" es posible reconocer cómo los habitantes de Bizancio se entendían a ellos mismos. El relato de Synkellos muestra la situación que vivió la capital de Bizancio cuando persas y bárbaros (específicamente ávaros y eslavos) sitiaron la ciudad durante 10 días. Teodoro nos narra cómo, en un estado de desesperación, la Virgen habría intercedido por la capital, de forma que, gracias a ella, obtuvieron la victoria. La manera de referirse a este enemigo, que pone en riesgo la supremacía imperial, junto con el vocabulario escatológico que se utiliza, serán una muestra de que el mundo medieval se entendía en términos religiosos y que en él predominaba una mentalidad apocalíptica y exegética del tiempo que se vivía.

Palabras Claves: Bárbaros, Constantinopla, Sitio 626, cultura, mentalidad, escatología.

Abstract: This article studies the mentality and culture that reigned in the Byzantine Empire at the beginning of the VII century. Theodore of Synkellos, in his homily about the site of Constantinople in the year 626, presented his congregation with an image of a Barbarian which throws light to the culture under study here. The study of the image of the "other" allows us to recognize how the inhabitants of Byzantium understood themselves. Synkellos' account shows us the situation that the capital of Byzantium lived when Persians and barbarians (specifically Avars and Slavs)

besieged the city during 10 days. Theodore narrates to us how, in a desperate situation, the Virgin interceded for the capital and how, thanks to her intercession, they got the victory. The description of enemy, who puts in risk the imperial supremacy, together with the eschatological vocabulary that it is used, show us that the medieval world understood themselves in religious term; and that in it predominated and apocalyptic and exegetic mentality.

Keywords: Barbarians, Constantinople, Site 626, culture, mentality, eschatology

"El siglo VII fue un tiempo de transformaciones fundamentales, las cuales se dieron a lo largo del este del Mediterráneo y del mundo Balcánico; y la entidad política más poderosa de este mundo experimentó una sucesión de grandes trastornos".¹

El Imperio Romano, léase Bizantino, fue testigo, a fines del siglo VI e inicios del siglo VII, de una serie de cambios que afectaron, de manera decisiva, el curso de la historia imperial. Políticamente, la supremacía que antaño imponía sobre sus dominios va perdiendo su autoridad y prestigio característico, socialmente nos encontramos con problemas al interior de la Iglesia y económicamente sus recursos se han visto notablemente reducidos, lo que dificulta la mantención del aparataje estatal.² Tal como indica Georg Ostrogorsky, como reacción al absolutismo impuesto por Justiniano (527-565), la importancia política del senado aumentó y también el afán de libertad entre el pueblo. Debido a esto, en el período de transición entre el siglo VI y VII, la actividad de los demos alcanzó un nuevo punto culminante.³ A fines del siglo VI, del emperador militar Mauricio (582 - 602),

¹ J.F.Haldon, *Byzantium in the Seventh Century*, Cambridge University Press, 1990, p.1.

² *Ibíd.*, pp. 39 y ss.

³ Sobre Justiniano y sus sucesores, véase Georg Ostrogorsky, *Historia del estado bizantino*, Madrid ed. Akal, 1984, pp.95-98.

pasamos a Focas (602-610) y, bajo este, "se consumió la desintegración del orden político y social del Estado romano tardío".⁴

Heraclio (610 - 641) heredó un Imperio en crisis. Las funestas políticas de administración de Focas derivaron en desórdenes internos y externos,⁵ que pusieron en peligro la estabilidad de Bizancio y de Constantinopla, su capital. El problema más serio será el de la mantención de las fronteras imperiales, las cuales se veían amenazadas, por un lado, por el Imperio Persa y, por otro, por diversas tribus bárbaras. El clímax de esta situación será el asedio que sufrió Constantinopla el año 626: Persas, ávaros y eslavos⁶ atacaron la ciudad, poniéndola en un complicado estado, del cual, tal como las principales fuentes del período afirman, sólo logró salir victoriosa gracias al auxilio de la Virgen María.

Dicho suceso se encuentra principalmente narrado en el *Bellum Avaricum* de Jorge de Pisides, en el anónimo *Chronicon Pascale* y en la homilía de Teodoro de Synkellos. Por otro lado, las crónicas de Nicéforos y de Teófanos aluden, de manera breve, al acontecimiento.⁷ En este estudio nos interesa adentrarnos, específicamente, en el texto homilético atribuido a Teodoro de Synkellos, el cual ha sido generalmente estudiado por la descripción que realiza del asedio, sin tomarse en cuenta la concepción del otro que nos entrega.

⁴ *Ibid.*, p.96.

⁵ Sobre Focas véase, *Ibid.*, pp. 95-97, véase también Louis Brehier, *El mundo Bizantino*, UTEHA, México, 1956, pp. 39-43.

⁶ Estudios indican que también es posible incluir, dentro de los bárbaros que atacaron Constantinopla, a pueblos como los búlgaros (Véase por ejemplo Franz Georg Maier, *Bizancio*, México, ed. siglo XXI, 1926, p.70). En el presente trabajo trataremos solamente a los ávaros y eslavos.

⁷ Véase, *The Chronicle of Theophanes, and english translation of anni mundi 6095-6305 (A.D. 602-813)*, Pennsylvania U. Press, 316, 1982, p.22. y Nikephoros Patriarch of Constantinople, *Short History*, Text, translation and commentary by Cyril Mango, *Corpus Fontium Historiae Byzantinae XIII*, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 9.10. 1990, p. 51.

Con el objetivo de conmemorar la victoria de la capital del Imperio, Synkellos realiza una homilía fechada alrededor de los años 626- 627.⁸ Lo poco que se sabe de Teodoro es que, en el año 620, era un clérigo superior que pasa luego a ostentar el cargo de *synkellos*. Esta mención lo hacía responsable de relacionar al patriarcado con el poder secular, además de pasar a ser uno de los asesores más importantes del emperador.⁹ En la homilía trabajada, nos encontramos con que la manera que tiene Teodoro de relatar los hechos no será la clásica, de forma que nos enfrentamos a un discurso que, si bien entrega datos históricos, su finalidad no radica en contarnos la realidad propiamente tal de lo que allí sucedió, sino más bien mostrar cómo ellos, los habitantes de Constantinopla, vivieron los sucesos y el cómo debe entenderse la posterior victoria. Veremos que esta forma de narrar lo sucedido refleja la serie de cambios que se estaban produciendo en el Imperio y, en este trabajo, nos interesa profundizar específicamente cómo Synkellos se refiere a los bárbaros, léase para este caso ávaros y eslavos, que sitian, en conjunto con los persas, la capital imperial.

A raíz de esto último, buscaremos demostrar que a través de la imagen que se nos entrega del enemigo, es posible comprender y vislumbrar cómo era la cultura y mentalidad¹⁰ que reinaba en Constantinopla en los inicios del siglo VII.

⁸ Existe una discrepancia en torno a la precisión de esta fecha. Al respecto, J. Howard-Johnston, *Witnesses to a world crisis*, Oxford University Press, 2010, p. 147, indica que éste habría sido dado el año 626, un mes después de la victoria. Por su parte, José Marín, "Bizancio en el siglo VII: entre historia y profecía. Notas en torno a los sucesos del año 626, en *Byzantion Nea Hellás*, n°30, 2011, p.43, lo fecha el año 627.

⁹ Véase J.Howard - Johnston, *op.cit.*, p.146.

¹⁰ A lo largo del trabajo utilizaremos el concepto "cultura" en base a la acepción que de este término realiza Roger Chartier en su libro, *El presente del pasado, escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, ed. Iberoamericana, 1945, p.22. Afirmando que consiste en "prácticas ordinarias a través de las cuales una comunidad, cualesquiera que sea, vive y refleja su relación con el mundo, con los otros y con ella misma". Por otro lado, el término "mentalidad" también será trabajado en base al significado que le otorga Roger Chartier (véase página 19), indicando que se refiere a comprender

Sin embargo, antes de comenzar, es menester aclarar qué se ha escrito sobre Bizancio en este período y sobre el asedio en sí. En los estudios que se han realizado han primado, en parte, análisis que apuntan a entender las transformaciones sociales y políticas allí vividas, relacionándolas con aspectos económicos y religiosos, entre otros. Autores, como Averil Cameron, nos narran sucesos que reflejan lo que fue este período, explicando que los libros se convirtieron en objetos raros, los discursos teológicos aumentaron sus niveles de sofisticación y los habitantes fueron testigos del fin de las ciudades clásicas, hecho que habría producido un quiebre mental con el mundo de la antigüedad.¹¹ Por su parte, J.F. Haldon escribe la historia del Imperio en el siglo VII, centrando su investigación en las transformaciones de la cultura, enlazando éstas con la evolución del estado y la sociedad. El autor, quien se autodefine desde el prólogo como un historiador marxista,¹² intenta mostrar los procesos que sentaron las bases para que el siglo VII se erigiera como un siglo decisivo, concluyendo finalmente que los cambios que entonces se produjeron fueron la causa de la posterior división del Imperio.

¿Qué se ha dicho sobre el sitio a Constantinopla? ¿qué se ha escrito sobre la forma que tiene Teodoro de Synkellos de narrarnos los sucesos allí acontecidos? A.N. Stratos, con un afán revisionista, realiza un detallado análisis de las fuentes y, siguiendo una corriente narrativa, se encarga de hacer un estudio del asedio, relatándonos lo que allí ocurrió día a día.¹³ Sin embargo, si bien acá se presentan de

"cómo un individuo o una comunidad interpreta, en función de su propia cultura, las ideas y creencias".

¹¹ Véase Averil Cameron, "Byzantium and the past in the seventh century: the search for redefinition", pp.254-255, en J. Fontaine y J.N. Hillgarth, "*Le septième siècle, changements et continuités*", Londres, Warburg Institute, 1922.

¹² J. F. Haldon, *Op.cit.*, p.6. "este libro está pensado y escrito dentro de un marco de materialismo histórico, esto es decir, está escrito desde una perspectiva 'Marxista'".

¹³ A. N. Stratos, "Byzantium in the Seventh Century", ed.Adolf M.Hakkert, Amsterdam, 1968.

manera muy completa los sucesos y se explica la proveniencia de los bárbaros, junto con la comprensión sobrenatural que tenían del mundo los bizantinos, no encontramos un análisis profundo sobre la forma de observar a aquél que sitia la ciudad. Será en este punto en donde se presenta la novedad de nuestra investigación pues, sin querer quedarnos simplemente en lo que la historia presenta, buscamos entender que, en la descripción del bárbaro, observamos al habitante mismo de la ciudad de Constantinopla y a su manera característica de entender el presente.

Por otro lado, hipótesis más modernas, hablan del sitio y del estilo de las fuentes ya no simplemente intentando explicar lo que allí ocurrió, sino más bien teniendo a este como un suceso clave a la hora de entender la transformación que sufre, en este período, la escritura histórica. A través de la forma que tiene Syncellos de narrar el asedio es posible comprender argumentaciones que sostienen que, durante el siglo VII, se pasa de escribir historia, a una reflexión y narración de los hechos más bien religiosa.¹⁴ A esto último se le une también el planteamiento de James Howard-Johnston, quien indica que, junto con observarse en el relato del sitio la mentalidad del Imperio, que apuntaba a explicar que lo que se estaba viviendo era el principio de los últimos días del mundo, agrega que las fuentes oficiales nos entregan indicios de que quien se imponía como gobernador era Dios mismo.¹⁵ Así, el relato se hacía en función a Él y los sucesos eran comprendidos según la reflexión religiosa que de ellos podían surgir.

Sobre la homilía de Synkellos se ha estudiado, en primer lugar, la importancia de los datos precisos que su discurso otorga. Como ya hemos mencionado, estos han permitido a autores, como Stratos, realizar una revisión

¹⁴ Véase, por ejemplo, José Marín, *op.cit.*, específicamente p.41.

¹⁵ James Howard - Johnston, *op.cit.*, p.148.

más completa y detallada de los hechos.¹⁶ A su vez, James Howard- Johnston le otorga valor a la homilía por el hecho de haber sido dada por un testigo y participante de los acontecimientos. Destaca también la presencia de las analogías y el lenguaje bíblico que aquí es utilizado.¹⁷ Nos encontramos también con Averil Cameron quien, yendo más a lo específico, ha realizado un estudio de la significación que en el Imperio Bizantino llega a tomar la Virgen María tras su auxilio en el sitio.¹⁸

Como podemos observar, a lo largo de la historiografía se ha destacado el hecho de que en la obra de Synkellos es posible ver que este intenta entregar un mensaje divino a los habitantes y, por otro lado, se ha tenido presente cómo y por qué en esta el bárbaro es asimilado con imágenes bíblicas. La conclusión a la que han llegado estudios actuales es que esto indica cómo *"el traumático sitio de Constantinopla estaba firmemente situado en un contexto de planes divinos"*.¹⁹ Empero, hace falta una comprensión más profunda sobre lo que las imágenes del bárbaro en sí nos indican. Por esto mismo, buscaremos llenar este vacío.

Para abordar nuestro trabajo nos introduciremos, en primer lugar, en un estudio, más bien breve, sobre la llegada de los ávaros y eslavos a las puertas de Constantinopla, intentando entender, a su vez, quiénes eran estos. Luego, buscaremos comprender cuál era el espíritu imperial propiamente tal y, a través de la fuente, cuál es la imagen que los habitantes de la capital tenían de ellos mismos, con el fin de entender el por qué de la visión que se nos entrega del bárbaro.

¹⁶ Véase A.N.Stratos, *op.cit.*, pp. 182 - 191.

¹⁷ James Howard- Johnston, *op.cit.*, p.148.

¹⁸ Véase Averil Cameron, "The Theotokos in Sixth-century Constantinople. A city finds its Symbol", en *Journal of Theological Studies*, n°29, 1978, pp.79-108.

¹⁹ Suzanne Spain Alexander, "Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates", en *Speculum*, vol. 52, n° 2, 1977, pp.217-237 (véase p. 223).

Finalmente, nos adentraremos en un estudio que busca responder cuál es el lugar que se le asigna a este enemigo en la historia del mundo.

* * *

Social y políticamente Bizancio se encontraba debilitado, y así se hizo aparente en los últimos años del reinado de Justiniano. El Imperio sasánida, dirigido por Chosroes I (531-79), aumentó su poder e influencia. La guerra en el este era inminente y así vemos que para el año 527 la lucha había comenzado. Sin embargo, en el año 532, Justiniano logró firmar una "paz eterna", que, sin embargo, duró hasta el año 540. Las incursiones sasánidas fueron retomadas, introduciéndose estos en Siria, destruyendo Antioquía y avanzando sobre territorio bizantino. Por el norte, los persas atacan Armenia e Iberia, apoderándose de los principales distritos de Lázica y Saunia, obligando al emperador a firmar, el año 561, un nuevo acuerdo de paz.²⁰ Empero, nuestro interés se encuentra más bien en el flanco occidental y, en este, la situación no era mejor. Nuevos pueblos comenzaron a instalarse en la frontera danubiana y en la zona balcánica, así vemos que búlgaros, ávaros y eslavos, entre otros, iniciaron su expansión. Justiniano no vislumbró el peligro de esto y no contó con fuerzas suficientes para contener, de manera definitiva, este repliegue bárbaro.²¹ Su sucesor, Justino II, se rehusó a pagar el tributo que su antecesor había pactado con los ávaros, acción que le valió la hostilidad de esta potencia, que además se encontraba a la cabeza de comunidades eslavas. La peligrosidad que suponía continuar con este actuar lo llevó finalmente

²⁰ Véase J.F. Haldon, *op.cit.*, pp.20 y 21. También Georg Ostrogorszky, *op.cit.*, p.85.

²¹ Véase José Marín, *La Crónica de Monemvasía, texto y contexto*, Serie Monografías Históricas n°19, ed. Universitarias de Valparaíso, 2010, pp.44 y 45.

a retractarse.²² Con Mauricio, la situación en los Balcanes se hizo más confusa pues, *"en la llanura panónica se había formado una potente alianza de pueblos, y desde entonces Bizancio se encontraba, en el Danubio medio, bajo la creciente presión de los ávaros y de las tribus eslavas tributarios a éstos"*.²³ Tras un motín del ejército, el emperador Mauricio fue depuesto y Focas, el general a cargo, asumió la potestad. Bajo este se produjo un repliegue de las fuerzas bárbaras y, luego de un reinado recordado por sus constantes fracasos, Heraclio asume el poder.

Tanto ávaros como eslavos pasaron a ser *"el problema balcánico del Imperio"*.²⁴ Mas, ¿quiénes eran estos seminómades que amenazaban la estabilidad de la entidad más poderosa del mediterráneo? Bizancio entabló contacto con el poderío ávaro cuando este pueblo, ubicado en Asia Central, decide, en el siglo VI, migrar hacia el oeste, pues no deseaban vivir bajo la nueva supremacía turca. Debido a esto, se instalan en una zona danubiana habitada por los alanos, tribu que colindaba con el Imperio y, tiempo después, se presentan ante el emperador de turno, Justiniano. Este los incita a dominar a ciertos nómades que habían amenazado el este del Imperio Romano. En consecuencia, llegan a ejercer control sobre tribus como Zali, Sabirs, Utigurs y Kutrigur.²⁵ Esto último tuvo como resultado un incremento del poder de este pueblo en la zona y, finalmente el 558, *"llegaron a formar un poderoso Imperio en Europa (...) llegando a ocupar, a fines del siglo VI, toda Europa Central y gran parte de los Balcanes, desde el Elba y el Oder a los Alpes de Sytria y Carintia, de los Cárpatos al Adriático y, al sur, hasta el mar de Azov"*.²⁶ Y así, *"desde el fin del reinado de Justiniano en 565 y hasta el reinado del gran general Heraclio,*

²²Véase J. F. Haldon, *op.cit.*, p.32 y también José Marín, *Ibid.*, p.47.

²³Georg Ostrogorzky, *op.cit.*, p. 94.

²⁴José Marín, *La Crónica de ... op.cit.*, p.41.

²⁵*Ibid.*, p.80.

²⁶*Ibid.*, p.85.

la historia es una tediosa crónica de muerte y destrucción en la cual los ávaros fueron la figura más prominente".²⁷

Por otro lado, en relación a los eslavos, los investigadores se enfrentan a un dilema a la hora de definir cuál es el origen de estos y el por qué habrían migrado hacia la región danubiana, zona donde son localizados por Procopio. Su aparición ante el Imperio se encuentra datada en el siglo VI, período en que comenzaron a avanzar por el territorio sur del Danubio, extendiéndose luego por los Balcanes. Finalmente, será bajo el reinado de Justiniano cuando los eslavos pasaron a ser un verdadero problema.²⁸ Comenzaron a instalarse en el interior de las zonas imperiales, y así vemos que *"entre los años 578 y 589 los bárbaros ingresaron a Macedonia, Tesalia, Epiro Viejo, Atica y Eubea, y, en fecha incierta, pero no antes del 578 ni después del 627 (...) encontramos a los eslavos atravesando el golfo de Corinto para invadir y asentarse en el Peloponeso".²⁹*

Bajo Heraclio, los conflictos en el frente oriental se agudizaron; los sasánidas se adentraron cada vez más en el territorio bizantino. Por otro lado, los eslavos avanzaron hacia el sur, empujados por el reino ávaro.³⁰ La situación llegó a tal punto que, ya en los años 615-16, persas y ávaros se acercaron a Constantinopla y, uniendo fuerzas, intentaron hacer que la ciudad se rindiera. El peligro era evidente. El año 617, Heraclio sufrió una emboscada, por parte del Khan Avaro, cerca de los muros largos en la Heraclea, y casi fue capturado. Para el año 619, había sido capaz de organizar una tregua con este.³¹ Finalmente, al año 626, se produce el traumático sitio de Constantinopla.

²⁷ K. Setton, "The Bulgars in the Balkans and the occupation of Corinth in the Seventh Century", *Speculum*, vol.25, n°24, 1950, pp. 502-543. Cita en José Marín, "Bizancio en el siglo...", *op.cit.*, p.45.

²⁸ José Marín, *La Crónica de...*, pp.28-37 y ss.

²⁹ *Ibid.*, p.93.

³⁰ Véase Franz Georg Maier, *op.cit.*, p. 70., también Georg Ostrogorzky, *op.cit.*, pp.105- 107.

³¹ Véase J. F. Haldon, *op.cit.*, p.45.

El asedio tuvo una duración de 10 días. El emperador Heraclio se encontraba luchando contra los enemigos del este, dejando el mando de la capital al patriarca Sergio y al patricio Bono, confiando además la ciudad al auxilio de Dios y la Virgen.³² El 29 de Julio el khan ávaro alcanza los muros de Constantinopla, comenzando a instalar máquinas de guerra a lo largo de estos.³³ En este momento, Synkellos nos relata que el *Arcipreste*, Sergio, pinta en todas las murallas occidentales íconos de la Virgen llevando en sus brazos al niño Dios.³⁴ La lucha más dura se dio los días 6 y 7 de Agosto, lo que serían el 9° y 10° día del sitio. El 6 de Agosto los ávaros se apoderan de la Iglesia de "Nuestra Señora de Blachernae" y, al día siguiente, los eslavos, en sus *monoxylas*, se encuentran en la Bahía del Cuerno de Oro. Los sucesos ocurridos aquí fueron claves. Teodoro narra que la Virgen "hizo que las *monoxylas* con sus hombres se hundieran",³⁵ hecho que habría producido un desorden en las filas ávaras y, en consecuencia, estos huyen desesperados del campo de batalla. La situación era caótica, y el *Chronicon Pascale* cuenta que el Khan mismo, en el momento de la batalla terrestre, afirma haber visto a una mujer vestida de blanco corriendo sola alrededor de la muralla y alentando a sus hombres.³⁶ A su vez, Jorge de Pisides indica en sus versos que la Virgen combatió con los hombres en primera fila, utilizando la espada con

³² Véase Teodoro Synkellos, *Homilía sobre el sitio de Constantinopla del año 626*, traducción de Roger Pearse (2007), disponible en www.tertullian.org, sobre la traducción de Ferenc Makk (1975), *Analecta Avarica*. c, XI.

³³ Véase *Chronicon Pascale*, ed. traducida y comentada por M.Whitby y M.Whitby, Liverpool U.Press, 2007, pp.173-174

³⁴ Teodoro. Synkellos, *op.cit.*, c, XV.

³⁵ *Ibid.*, c, XXXIII.

³⁶ *Chronicon Paschale*, *op.cit.*, p.180 ("I see a woman in stately dress rushing about on the wall all alone")

proeza.³⁷ La ciudad protegida de Dios obtuvo la victoria y, ante esto, los persas, al ver que pierden a sus aliados, deciden replegarse.³⁸

* * *

¿Cuál era el espíritu de este Imperio qué se veía amenazado? Tal como Héctor Herrera explica, "la milenaria historia del Imperio Bizantino posee un eje espiritual, sólido y constante, desde el cual puede medirse cada una de las distintas manifestaciones de su acción política, como una acción destinada a la ordenación y conservación de su mundo".³⁹ Esta entidad es vista como la ciudad de Dios en la tierra, y guía su actuar según una teología política que busca obtener la instauración del orden imperial, orden que es visto como el triunfo del Bien y de la revelación.⁴⁰ De esta forma, podemos ver que nos encontramos bajo un Imperio, y en un período, donde la ortodoxia cristiana es patente y el mundo se entiende en términos religiosos. Averil Cameron nos señala que, en el siglo VII, la comprensión teológica del mundo había alcanzado un nivel más alto de sofisticación, produciéndose una redefinición del conocimiento.⁴¹ ¿Cómo se manifiesta esta redefinición? Se manifiesta en la forma de percibir el tiempo presente y, también,

³⁷ Jorge de Pisides, *Bellum Avaricum*. Edizione critica, traduzione e commento a cura di A. Pertusi, Buch-Kunstverlag, Ettal, 1959, 445-460. Sobre la Virgen, véase también Averil Cameron, "Images of Authority: elites and Icons in Late Sixth-Century Byzantium", en *Past and Present*, n°84, 1979, p. 5.

³⁸ Para adentrarse más en el estudio, y en las consecuencias del sitio, véase: A.N. Stratos, *op.cit.*, capítulo XIV, específicamente pp.183-195. Véase también José Marín, Bizancio en el siglo...*op.cit.*, pp. 46-52, J.D.Howard- Johnston, "The siege of Constantinople in 626" en Mango, C. & Dragon, G (eds.) *Constantinople and its Hinterland*, Society for the Promotion of Byzantine Studies 3, Variorum, Cambridge, pp.131 -142 y José Marín, *La crónica de... op.cit.*, pp.88-90.

³⁹ Héctor Herrera, "Aproximación al espíritu imperial Bizantino", en *Revista de Historia Universal*, I n°5, Santiago de Chile, 1986, p.38.

⁴⁰ *Ibid.*, p.39.

⁴¹ Véase Averil Cameron, "Byzantium and the past... *op.cit.*, pp. 254-255.

se ve reflejada en la percepción que tenían de ellos mismos los habitantes de Constantinopla.

¿Cómo nos presenta Synkellos a la ciudad y a sus miembros? El espíritu piadoso imperial se ve expresado en la manera que se tiene de invocar a la Virgen y a Dios y, también, en las analogías que realiza Teodoro de los líderes y de la ciudad misma, asemejando a los primeros con personajes bíblicos y a la segunda como la nueva Jerusalén.⁴² El Imperio es visto como Israel, la tierra prometida, y su capital como la ciudad donde Cristo murió.

Así, en este mundo, cuya cabeza era el Imperio Bizantino, el emperador y sus miembros gozaban del favor de Dios, de la misma manera que antaño lo tenían ciertos actores del Antiguo Testamento. En primer lugar, nos encontramos con que Synkellos nos presenta al Patriarca Sergio, quien se encargó de la defensa de la ciudad y de mantener el fervor espiritual ante la ausencia de Heraclio, como un nuevo Moisés, *"el arcipreste, como un segundo Moisés, en lugar de subir hacia la montaña, subió hacia la muralla occidental, seguido por una procesión de sacerdotes, todos selectos"*.⁴³ Así, tal como Moisés intercedió ante Dios por el pueblo prometido, Sergio lo haría ahora, pasando sus noches en oración y entonando discursos, afirmando que el Señor mismo lucharía por ellos si tornaban sus corazones y su alma devotamente hacia Él.⁴⁴ Moisés, por su parte, se dirigió a Yavé, entonando un canto, en donde afirma, *"que se ha mostrado sobre modo glorioso; Él arrojó al mar al caballo y al caballero (...) Él fue mi salvador (...) precipitó en el mar los carros del faraón y su ejército (...) se hundieron como plomo en las poderosas aguas"*⁴⁵ y, de la misma forma, Teodoro nos dice que la Virgen "hizo que las *monoxylas* con sus hombres se

⁴² Véase Suzane Spain Alexander, *op.cit.*, p.222.

⁴³ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c, XVIII (mencionado también como Moisés en c, XVII y c, XXXIV).

⁴⁴ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c XIII.

⁴⁵ *Libro del Éxodo*, 15. 1-11., en Sagrada Biblia, traducción de Eloino Nacar y Alberto Colunga, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2001.

hundieran (...) con su gesto y pureza ella hizo que los carros del Faraón y sus hombres se hundieran".⁴⁶

Por otro lado, el Patricio Bono, quien se encargó de la defensa, la revisión de los muros y formación de los ejércitos, se nos muestra como el juez Gedeón,^{47a} quien, según el relato del libro de los jueces de la Sagrada Escritura, el ángel de Yavé dice: "*Ve y con esa fuerza que tú tienes libera a Israel de las manos de Madián; ¿no soy yo quien te envía?*"⁴⁸ Y fue Bono quien, finalmente, enfrentó a los miles de "guerreros de Madián" con unos cuantos soldados.⁴⁹ Estos dos personajes, reflejados como escogidos de Dios, muestran que la Providencia estaba con ellos, confirmando la creencia de que se encontraban habitando una ciudad "protegida por Dios".⁵⁰ Si Sergio y Bono son representados acá como Moisés y Gedeón, respectivamente, ¿a quién emula, utilizando la expresión repetida por Synkellos, el más piadoso emperador?

El personaje con el que se asemeja a Heraclio, a lo largo de la homilía, es parte de la continuación de una asimilación que tiene sus orígenes en el año 622, cuando el emperador vuelve a la ciudad con un trozo de la Santa Cruz, y que culminaría cuando, tras sus campañas del 627, trae consigo esta reliquia, entrando de manera triunfal en la capital. Estos sucesos le valieron el título de David pues, al igual como este recuperó el arca de la alianza, Heraclio hizo lo mismo con la Santa Cruz.⁵¹ Por esto, Teodoro llega a denominarlo David, asemejándolo con este rey

⁴⁶ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c,XXXIII

⁴⁷ *Ibid.*, c, XVIII. (también en c, XIV).

⁴⁸ *Libro de los Jueces*, 6. 14-15, en Sagrada Biblia, *op.cit.*

⁴⁹ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c, XVIII. Teodoro nos dice que: " por cada uno de nuestros soldados habían 100 o más bárbaros". Eso sí, tal como indica José Marín en "Bizancio en el siglo...*op.cit.*, p.48, esta afirmación se supone retórica.

⁵⁰ *Ibid.*, c,I.

⁵¹ Es posible ver la relación entre el emperador y la figura de David con mayor profundidad en el poema de Jorge de Pisisdes, *In Restitutionem Santa Crucis*. Véase también J. Moorhead, "Iconoclasm,

que venció a Goliat, afirmando que, "a causa de la devoción hacia Dios y la ternura por sus súbditos, nuestro emperador es también un David",⁵² indicando que Dios debe coronarlo a él con victorias, tal como lo hizo antes con este rey.⁵³ La figura de David en el Antiguo Testamento es fundamental, pues de su descendencia nacería el hijo de Dios y, en el minuto en que este lucha contra el gigante Goliat, afirma: "*tú vienes a mí con espada, lanza y venablo, pero yo voy contra ti en el nombre de Yavé de los ejércitos (...) Hoy te entregará Yavé en mis manos, yo te heriré (...) y sabrá así toda la tierra que Israel tiene un Dios*".⁵⁴ La posterior victoria que la capital del Imperio obtuvo ante los bárbaros manifestaría que, al igual como el triunfo de David sobre Goliat es reflejo de que Dios está con el pueblo de Israel, el éxito de Constantinopla contra los bárbaros es muestra de la predilección de Dios por el Imperio, el cual se encontraba guiado por un nuevo David, Heraclio.

La representación que se hace de estos actores nos permite concluir, tal como indica José Marín, que nos encontramos ante "una nueva Pascua del nuevo Pueblo elegido".⁵⁵ Sin deseo de profundizar en el por qué de la elección de estos personajes por parte de Teodoro, o de entregar una explicación más profunda de lo que significan estas asimilaciones, lo interesante es notar el sentimiento presente en el Imperio. Se puede ver que primaba una ideología religioso-política, de forma que el mundo se comprendía en estos términos. Obtener la victoria significaba que su actuar se encontraba bajo el amparo divino y los bizantinos atribuían la

the cross and the Imperial Image" en, *Byzantium* n°55, 1985, p.174 y véase Susanne Spain Alexander, *op.cit.*

⁵² *Ibid.*, c, LII.

⁵³ *Ibidem*

⁵⁴ *Libro I de Samuel*, 17, 45-47, en Sagrada Biblia, *op.cit.*

⁵⁵ José Marín, "Bizancio en el siglo...", *op.cit.*, p.58.

grandeza de su capital, y de la totalidad de su Imperio, a sus defensores sobrenaturales.⁵⁶

*"Porque mi emperador es religioso y no comete fechorías, devoto y puede decirse que toda su vida ha sido contemplar y observar los mandatos divinos y él anima a todos sus súbditos a hacer lo mismo. ¿Cómo nuestra ciudad no obtendría ayuda y soporte divino más que la otra Jerusalén...?"*⁵⁷ La percepción de que la Providencia se encontraba de su lado es un tópico que se repite a lo largo de la homilía, mas, si ellos eran los representantes del bien y del pueblo elegido, ¿qué papel se le asignaba al bárbaro enemigo?

* * *

Como hemos mencionado, la sociedad bizantina se entendía en términos religiosos. La cultura imperante que en ella encontramos es el reflejo de las relaciones que esta sociedad ha ido forjando con el mundo y, en este período, se conformaba entendiendo que el Imperio era la imagen del orden cósmico y Constantinopla su centro real y místico, la *caput mundi*.⁵⁸ Bajo esta percepción, el bárbaro también ocupaba un lugar determinado, mas, antes de adentrarnos en aquel enemigo que rodea la capital el año 626, debemos preguntarnos, ¿a qué nos referimos cuando utilizamos el término bárbaro?

De la antigüedad grecolatina heredamos la concepción de que los bárbaros eran simplemente los otros, los no griegos y los enemigos, antinomia que luego fue desarrollándose, llegando a reflejar a aquél opuesto a los romanos y, en última

⁵⁶ Véase Paul J. Alexander, "The strenght of Empire and capital as seen through Byzantine eyes", *Speculum*, n°3, vol.37, 1962, pp.339-340.

⁵⁷ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c, III.

⁵⁸ Héctor Herrera, *op.cit.*, p.39.

instancia, a lo no civilizado.⁵⁹ Nos encontramos también con el estudio de François Hartog, quien nos muestra que, para Heródoto, el bárbaro del siglo V a.C. no necesariamente era alguien que se conducía como tal, sino que dicho término apuntaba a una concepción más bien política, identificándolo como un personaje que no puede darse a sí mismo sus propias leyes, ni vivir sin un rey.⁶⁰ Luego, ya en la antigüedad tardía, pasa a ser calificado como quien no comparte la religión de Cristo y que no participa de la civilización griega o romana.⁶¹

Vemos entonces que el concepto "bárbaro" ha ido variando y se encuentra influenciado, por un lado, por la herencia cristiana y la idea que de ellos se ofrece en el Antiguo Testamento y, por otro, por las formas en que es presentado en la antigüedad clásica. La síntesis de estas dos concepciones afectará a la hora de definir al bárbaro del Imperio bizantino, el cual es en parte visto, tal como nos dice Héctor Herrera, como "el mal mismo pensado teológicamente".⁶²

¿Cómo se refleja en Synkellos esta concepción del bárbaro como el mal? La religiosidad que impera en Bizancio se ve manifestada en la forma de tratar y referirse a ellos. Así, Teodoro, al inicio de su homilía, cuando debe introducir al público sobre quiénes son los sitiadores, nos dice, *"el enemigo del oeste, guiado por un abominable y terrible enano, llamado por los bárbaros en su propio lenguaje el Khan, atacó las murallas de la ciudad por varios días, realizando un avance de innumerables personas que cubrían con sus armas la tierra y el mar. Porque él era la encarnación de la venganza devastadora del eterno espíritu maligno; él demostró ser el hijo del demonio, no por naturaleza, sino que por su propia decisión, y toda diabólica maldad estaba encarnada en él.*

⁵⁹ Cecilia Ames, "La construcción del bárbaro en la obra de Julio César", *Auster*, 2003 - 2004, n°8/9, p. 111

⁶⁰ Véase François Hartog, *El espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

⁶¹ Cecilia Ames, *op.cit.*, p.111.

⁶² Héctor Herrera, *op.cit.*, p.44.

Como un anti - dios, creyendo que tenía poder sobre la tierra y el mar llegó para aplastar a los hijos de Dios...".⁶³

Esto último muestra claramente la percepción que se tenía de este enemigo, siendo identificado con el demonio y la corrupción de la naturaleza. Mas, lo interesante es notar que lo entienden en términos teológicos, que el mal se comprende y se asocia a aquello que no sigue los designios divinos. Continuando con esto, será común encontrarnos, en la homilía, con una serie de imágenes cuyo sentido y significado tienen una estrecha relación con la Sagrada Escritura.

En primera instancia, notamos que al enemigo se le califica de serpiente, así vemos que Heraclio, en una oración a Dios, ruega: *"Tú Señor (...) sálvanos, salva la ciudad y a sus habitantes, sálvanos de esta serpiente que nos ataca"*.⁶⁴ La concepción maligna que conlleva en sí la imagen de la serpiente es herencia de la tradición judeo-cristiana, pues nos encontramos, en el libro del Génesis, que Yavé se dirige a este animal diciendo, *"maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo (...) enemistad pondré entre ti y la mujer"*.⁶⁵ Por otro lado, se les denomina como hombres guiados por un espíritu de dragón; *"pero esto no hizo que la ansiedad de este dragón fuera más moderada, creo que incluso los demonios estarían avergonzados"*.⁶⁶ ¿Por qué hablar del bárbaro como dragón es reflejo de la cultura religiosa imperante? Para la tradición cristiana el dragón es símbolo del mal y de Lucifer, así, vemos que, en el Apocalipsis de San Juan, se nos narra lo siguiente:

"el dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La Mujer dio a luz un Hijo varón (...) entonces se entabló

⁶³ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c, VIII.

⁶⁴ *Ibid.*, c, XIII.

⁶⁵ *Libro del Génesis*, en Sagrada Escritura, *op.cit.*, 3.14-15.

⁶⁶ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, XI.

una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero, fue arrojado a las tinieblas y sus Ángeles fueron arrojados con él”.⁶⁷

Continuando con esto, la imagen más frecuente que encontramos a lo largo de la homilía es la del bárbaro como un perro, así Synkellos nos dice “¿qué formas de amabilidad no mostró [Heraclio] para con este perro?”.⁶⁸ Otorgarle al enemigo la acepción de perro será también un reflejo de la cultura cristiana, y así vemos que San Juan finaliza el libro del Apocalipsis expulsándolos, afirmando “dichosos los que laven sus vestiduras (...) entrarán por las puertas en la ciudad. ¡Fuera los perros (...) y todo aquel que ame y practique la mentira”.⁶⁹ Además, no deja de ser ilustradora la forma en que David se refiere a ellos en el salmo 22, profetizando, “me rodean como perros, me cerca una turba de malvados; han taladrado mis manos y mis pies”.⁷⁰ Sin embargo, esta percepción de aquél que ataca, en particular de quien sitia, como similar a un perro, forma parte también de una herencia clásica, y es posible ver esto en la *Iliada*, específicamente en el libro VIII. En este se narra cómo los aqueos, que se encontraban rodeando y atacando la ciudad amurallada de Troya, sufrieron una derrota en manos de Héctor. Mas, la victoria no hizo que el enemigo se fuera y, ante esta situación, este último habría afirmado que, confiando en Zeus, lograría “echar de aquí de una vez a esos perros rabiosos”.⁷¹

⁶⁷ *Apocalipsis de San Juan*, Sagrada Escritura, *op.cit.*, 12, 4-10.

⁶⁸ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c. X. Véase también que se les denomina como perros en los capítulos XVIII, XXIV, XXV, XXXII, XXXVI, XLV.

⁶⁹ *Apocalipsis de San Juan*, Sagrada Escritura, *op.cit.*, 22, 14-15.

⁷⁰ *Salmos*, Sagrada Escritura, *op.cit.*, 22.17-18.

⁷¹ Homero, *Iliada*, ed. Gredos, Madrid, 1991.

¿Qué significan estas analogías? Como hemos visto, estas denominaciones conllevan un fuerte significado. Si observamos atentamente, podemos captar que, en las primeras imágenes que utiliza Synkellos, las bestias no logran triunfar ante la Virgen María, de forma que vemos que, en cuanto a la serpiente, su cabeza será aplastada por esta mujer que dará a luz al Salvador; el dragón, por su parte, no logrará atacar a la Virgen ni devorar a su Hijo y será, finalmente, vencido por el Arcángel Miguel. Por otro lado, los perros son quienes rodean a Jesucristo, taladrándole sus manos y sus pies y, quienes, en el juicio final, no lograrán entrar por las puertas de la ciudad. La utilización de estas imágenes nos muestra, por lo tanto, que el deseo de Teodoro es hacer notar que están siendo partícipes de un suceso tan grande como el triunfo de María ante el pecado, de Miguel ante Lucifer y de la victoria de Cristo, con su resurrección, ante los perros que lo crucificaron. La semejanza con aquellos que rodean Constantinopla es evidente. Este perro, que es, a la vez, serpiente y dragón, que sitia y que se queda fuera, nos permite vislumbrar cómo, a la hora de explicar los acontecimientos, se opta por la utilización de acepciones bíblicas. De esta forma, es posible afirmar que la relación que se ha forjado en este período con el mundo es una relación en la cual prima la ortodoxia cristiana.

* * *

Entendiendo entonces al enemigo como el mal, ¿qué lugar tendrá en el devenir del mundo? Gerrit J. Reinink explica cómo la caída del Imperio Romano de Occidente, y la posterior pérdida de Jerusalén, llevan a pensar que nos

encontramos en el último tramo de la historia mundial.⁷² Indica, a su vez, que *"durante la guerra Persa-Romana (603-628) sentimientos apocalípticos surgen entre los Cristianos dentro y fuera del Imperio"*.⁷³ Finalmente, es posible ver que esta escatología apocalíptica se adhiere a la idea imperial, en la cual Bizancio representa la tierra prometida y Constantinopla la ciudad donde Cristo reinará en su segunda venida. El lugar en que Synkellos sitúa al bárbaro nos permite comprender que nos encontramos en un siglo en el cual los acontecimientos son vistos como el cumplimiento de ciertas profecías del Antiguo Testamento, y de aquello narrado en el Apocalipsis.

Así, en el inicio de su homilía, Teodoro representa a los Persas y a los bárbaros como homólogos a las ciudades de Siria y Samaria,⁷⁴ diciéndonos *"en el pasado Siria y Samaria se encontraban en guerra contra Jerusalén (...) Contra esta ciudad y el hombre que reinaba allí por el amor de Dios (...) Todo esto que el profeta dijo y escribió, como historia y parábola (...) es usada como una predicción para nosotros"*.⁷⁵ En el Antiguo Testamento, Isaías relata que estas ciudades eran enemigas de Jerusalén y afirma, *"aprended, pueblos, que seréis quebrantados (...) haced proyectos que no se lograrán, porque Dios está con nosotros"*.⁷⁶

Por otro lado, al final de su homilía, introduce un análisis de la profecía de Ezequiel, indicando que lo que este decía se ha cumplido ahora tras la victoria.⁷⁷ La obra de Ezequiel se caracteriza por sus rasgos apocalípticos, en esta se nos presenta una lucha que, en un futuro, entablará Dios contra las bestias Gog y Magog,

⁷² Gerrit J. Reinink, "Heraclius, the new Alexander; apocalyptic prophecies during the reign of Heraclius" en *The Reign of Heraclius (610-641): crisis and confrontation*, ed. Gerrit J.Reinink and Bernard H.Stolte, Leuven-Paris-Dudley,MA., 2002, p.82.

⁷³ *Ibid.*, p.84.

⁷⁴ Véase Paul J. Alexander, *op.cit.*, p.346.

⁷⁵ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c, IV-V.

⁷⁶ *Libro de Isaías*, Sagrada Escritura, *op.cit.*, 8.9-10.

⁷⁷ Véase Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c, XL.

conducidas por Satanás. A raíz de esto, nos narra lo siguiente: "*dice el Señor Yavé: ¿No es verdad que aquel día, cuando mi pueblo de Israel viva en seguridad, te pondrás en movimiento? (...) Subirás contra mi pueblo de Israel (...) será el fin de los días, yo te haré venir para que las naciones me conozcan, cuando manifieste mi santidad a sus ojos, a costa tuya, Gog*".⁷⁸ Ante esto, Synkellos nos dice, "*deberíamos interpretar a Gog como el conjunto de gentes guiadas contra nosotros por aquél perro enloquecido*"⁷⁹ y, "*a la tierra de Israel como el lugar donde el Señor y la Virgen son glorificados con santa piedad*".⁸⁰ De esta forma, se nos busca indicar claramente que, en Constantinopla, estaba sucediendo lo profetizado por Ezequiel y lo narrado en el Apocalipsis, donde sobre Gog se nos dice: "*subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la ciudad amada*".⁸¹

La escatología imperial, "*que evalúa la gloria de Dios en medida de la gloria de su nación*"⁸² se ve fuertemente mostrada en estas relaciones. La forma que tiene Teodoro de interpretar las acciones llevadas a cabo por los bárbaros, viéndolas como el cumplimiento de una concatenación de acontecimientos que tendrían como desenlace el fin de los tiempos, refleja cómo se interpretaba en este período el mundo habitado. A lo largo de la Sagrada Escritura, la tradición cristiana afirma que la llegada del mesías vendría seguida de la persecución del anticristo, en un presente donde el mundo sería redimido.⁸³ Siguiendo con esto, es posible ver que la explicación de los acontecimientos que Synkellos nos entrega revela esta mentalidad y creencia de estar viviendo el verdadero Apocalipsis. Constantinopla

⁷⁸ Ezequiel, Sagrada Escritura, *op.cit.*, 38.14.

⁷⁹ Teodoro Synkellos, *op.cit.*, c, XLIV.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Apocalipsis de San Juan, Sagrada Escritura, *op.cit.*, 20.9.

⁸² Pablo Ubierna, "Fin de los tiempos, milenio y exégesis del Apocalipsis en el Cristianismo Tardo-Antiguo y Bizantino" en, *Byzantion Nea Hellás*, n°19/20, 2000-2001, p.209.

⁸³ Véase J.N.Hillgarth, "Eschatological and Political Concepts in the Seventh Century", en J. N. Hillgarth y J. Fontaine (eds.) *The seventh century change and continuity*, Londres, 1992, p. 221.

es esa antigua Jerusalén y, también, es la zona donde Dios triunfa sobre Gog y Magog, representados en los persas, ávaros y eslavos, demostrando así la infinitud de su poder. Esta manera de interpretar nos habla, por sí sola, de la forma que se tenía, en este entonces, de comprender el tiempo presente.

Tal como Averil Cameron indica, para los habitantes de Constantinopla el ataque de los bárbaros necesitaba de una explicación que le otorgara un sentido trascendental. La escritura apocalíptica fue una de las respuestas a esta necesidad.⁸⁴

* * *

A lo largo del trabajo hemos podido ver cómo la mentalidad teológica era utilizada para respaldar la supremacía imperial y, a su vez, alimentaba constantemente esta creencia de estar viviendo el fin de los tiempos, junto con la concepción de formar parte de un Imperio avalado por Dios. Tal como indica Howard-Johnston, la confianza que tenía Bizancio para enfrentar la adversidad aún asombra al observador moderno,⁸⁵ pues se sentían capaces de cualquier cosa. Podemos decir que esta confianza se basaba, específicamente, en la seguridad que les entregaba el sentirse protegidos de Dios. Lo que ocurría en el Imperio a inicios del siglo VII era, tal como hemos mencionado, un nuevo ajuste mental⁸⁶, donde se reafirma una interpretación del mundo en el cual el Estado Imperial y el pueblo elegido habrían de triunfar.⁸⁷

A través de las imágenes del bárbaro que nos entrega Synkellos somos capaces de entender hasta qué punto la cultura bizantina del siglo VII era

⁸⁴ Véase Averil Cameron, *Byzantium in the Past...*, *op.cit.*, p.258.

⁸⁵ Véase J. D. Howard-Johnston, *op.cit.*, p.142.

⁸⁶ Véase Averil Cameron, "Byzantium and the past...", *op.cit.*, p.225.

⁸⁷ Véase J. F. Haldon, *op.cit.*, p.439.

netamente religiosa, donde primaba, ante todo, una perspectiva teológica, y donde también es posible ver que la mentalidad imperante se caracterizaba por su carácter apologético y exegetico, pues creían ser testigos de las profecías apocalípticas de San Juan y establecían una estrecha relación entre los sucesos del presente y situaciones que ocurrirían en los tiempos de la segunda venida del Mesías.

Es interesante tener en cuenta que la fuente que se trabaja es una homilía, y no cualquiera, sino que se trata de una homilía dada en conmemoración a una gran victoria. Lo sucedido en Constantinopla el año 626 fue un acontecimiento que todos sus habitantes recuerdan, pues fueron 10 días de incertidumbre y terror. Tal como se ha mencionado, en el Imperio primó la creencia de que esta victoria solo pudo ser alcanzada gracias al actuar de María Santísima, por lo tanto, debemos imaginar cuán agradecidos deben haber estado con Dios. Por esto mismo, la concurrencia a este acto debió haber sido inmensa. Que Synkellos utilice este vocabulario para referirse a los ávaros y eslavos nos muestra que esta forma de comprender el mundo, con acepciones religiosas, no era simplemente algo propio de la élite gobernante o eclesiástica, sino que era común y era así como se interpretaba el tiempo presente.

El carácter teológico de Bizancio ha sido estudiado en la representación que se le da a la Virgen María, en la manera que se tuvo de obtener la victoria y en la posterior narración de los acontecimientos. A lo largo del trabajo, hemos podido ver que se manifiesta también en la forma de tratar y de referirse al enemigo. Entendiendo esto, es posible afirmar, que la imagen que de este encontramos en los inicios del siglo VII ha sido moldeada, más que por sus características distintivas, por la forma que se tenía de pensar el mundo desde sí mismos.

Durante el siglo VII, la potestad del Imperio se sostenía en la fuerza de Cristo y, por esto, se basaba en la voluntad de Dios.⁸⁸ La milagrosa victoria ante los bárbaros el año 626 fue vista como el triunfo del Bien ante las fuerzas escatológicas del mal. Por esto, la mentalidad y cultura del Imperio Bizantino, de inicios del siglo VII, se refleja en esta comprensión del otro que es, a la vez, una manera de representarse a ellos mismos, pues *"la construcción del otro es un camino de definición de la propia identidad"*.⁸⁹ Finalmente, podemos decir que, entendiendo la forma que se tenía de comprender el mundo en la sociedad Bizantina bajo Heraclio, queda ahora abierta la necesidad de responder la pregunta formulada por James Haldon, *"¿qué llevó a los bizantinos de este período a pensar y a actuar como lo hicieron?"*.⁹⁰

* Rebeca Vial Valdés, Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Para citar este artículo:

Vial Valdés, Rebeca, "La Mentalidad y Cultura Bizantina de inicios del siglo VII a través de la imagen del bárbaro, expresada en la homilía de Teodoro de Synkellos sobre el asedio a Constantinopla del año 626", *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, ISSN 0718-7246, Vol. 9, Santiago, 2015, pp.41-65

⁸⁸Véase N.H.Baynes, "The Byzantine state" y "The supernatural defenders of Constantinople", en *Analecta Bolladiana*, n°67, 1949, pp. 58 y 249 respectivamente.

⁸⁹Cecilia Ames, *op.cit.*, p.112.

⁹⁰James Haldon, *op.cit.*, p.324.